

ACTAS DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND

I

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

MAGIA, ASTROLOGÍA Y ASTRONOMÍA EN LA OBRA CIENTÍFICA DE ALFONSO X EL SABIO

M^a DEL ROSARIO DELGADO SUÁREZ

Para aproximarnos al estudio de la obra científica alfonsí tomando como ejes temáticos, la magia, la astrología y la astronomía, debemos deshacernos en primer lugar, del pensamiento vigente, que desestima la interacción entre dichas materias, considerándolas incluso contradictorias y ajenas entre ellas. Durante la Edad Media, el concepto de ciencia no estaba tan definido ni delimitado como en la actualidad, y es que al principio, se la identificó con las denominadas artes liberales o “trívium” (gramática, retórica y dialéctica), hasta que posteriormente se incluyeran las artes técnicas o “quadrivium” (aritmética, geometría, música y astronomía). En este sentido, se entendía la ciencia como un arte, como una disciplina con una técnica propia, y también, como el procedimiento necesario para llegar al a adquirir un conocimiento superior. Cercana a la ciencia, estaba la magia, considerada como la investigación de las ciencias ocultas de la naturaleza, y realizada a través de dos vías: primero, a través del estudio, la reflexión y aprovechando las fuerzas de la madre Naturaleza, lo que denominaríamos “magia natural” y en segundo lugar, aquella que mediante la intervención, el pacto con el Demonio, consigue controlar la Naturaleza, y actuar sobre ella para alcanzar sus objetivos, o lo que es lo mismo, la “Nigromancia”.

Por otro lado, tampoco se identificaba la astrología con la magia, ya que el estudio de los astros y de las estrellas, como referí anteriormente, es un tipo de arte, mientras que la magia, era el estudio de los mismos astros y estrellas, pero con el fin de dominarlos, evitar su determinismo astrológico, y guiar los efluvios hacia la dirección deseada, es lo que llamaríamos magia astral.

Otro pilar fundamental que invade e influye en todas estas disciplinas, sería la Teología. Ernesto García Fernández¹ afirma que el hombre en su afán de acceder a los “propios conocimientos de su época”, va más allá de lo estrictamente permitido, hacia unos “conocimientos ocultos” ajenos al resto de la sociedad, y condenados por la Iglesia. En efecto, la Teología supeditaba cualquier campo del conocimiento, de hecho ésta regía a todas las demás ciencias, por lo que suponía la sujeción de todas las disciplinas a unos principios cristianos. Sin embargo, aparecen teólogos interesados en estas “ciencias ocultas”, de hecho, desean diferenciar la magia natural de la nigromántica, por lo que se advierte, que se creía en el poder de estas fuerzas de la naturaleza sin que por ello fuera necesaria la intervención diabólica.

Referente a la actitud de Rey Alfonso X al respecto, cabe decir que el Rey Sabio, ofreció proteccionismo a estas obras de carácter científico-mágicas, creando incluso leyes para salvaguardar por ejemplo el devenir de la adivinanza, incluida en el arte de la astronomía, como se afirma en la *Partida VII*²:

Adivinança tanto quiere decir como querer tomar el poder de Dios para saber las cosas que están por venir. La primera es la que se faze por arte de astronomía, que es una de las siete artes liberales; ésta segund el fuero de las leyes non es defendida de usar alo s que son maestros e la entienden verdaderamente, porque los juicios, e los asmaminetos que se dan por esta arte son catados por el curso natural de las planetas e de las otras estrellas (XXIII.i, 73vb).

Prueba de esta convivencia, serían las numerosísimas obras cultas que trataban estos temas, y que poblaban las bibliotecas medievales, así destacarían dentro de este inmenso corpus el *Introductorium* de Alunmasar, el *Almagesto* de Ptolomeo, el *Corpus Hermeticum*, el *Picatrix*, la traducción castellana realizada por Alfonso X, siendo la obra más importante en tema mágico de toda la Edad Media etc. En este sentido, el corpus científico del Rey Sabio, es heredero de una ancestral tradición, que en algunos casos trata por separado o fusiona estas disciplinas, en títulos como *Libros del Saber de Astronomía*, *Libro de las Cruces*, *Lapidario*, *Setenario*, *Picatrix*, *El Libro de las Formas y de las Imágenes*, *el libro de Raziel*... A continuación, intentaremos ofrecer una aproximación al concepto mágico y astrológico que subyace en algunos de estos tratados.

¹ E. GARCÍA FERNÁNDEZ, “Reflexiones históricas sobre ciencia y magia en la Edad Media”, *Cuadernos del Cemyr*, 8, Universidad de la Laguna, 2000, págs. 11-52.

² El texto procede de *Lapidario (ESC. H.I.15 C)*, ed. de Diman-Winget, Madison, SHMS, 1980, y extraemos el texto de C. ALVAR y J.M., LUCÍA MEGÍAS, *Nuevo Diccionario de Filología*, Madrid, ed. Castalia, tomo II, 2004, pág. 629.

Libro de Astromagia

El *Libro de astromagia*³ junto con el *Libro del saber de astrología*, y el *Libro de las formas et de las imágenes*, constituyen los textos de “magia astral harraniana”, una vertiente de la ciencia mágica según San Alberto, distinguía entre “magia astral harraniana” y “magia salomónica”. Este tipo de magia, se crea en torno a los espíritus “sabeos” de Harran (siglos IX-X), que llega a Occidente gracias a las traducciones del árabe pero que tiene sus orígenes profundos en un crisol en el que se vertían fuentes, helenísticas, indias, persas, etc., pero que fueron catalizadas en Harran. La “magia harraniana” es la más genuina de la denominada “ciencia de las imágenes”, una ciencia que incluye una vertiente filosófica que intenta explicar la relación del macrocosmo celeste con el microcosmo terrestre, es decir, el vínculo de los astros en la vida cotidiana de los hombres, y el denominado principio estoico, de la “simpatía” que se da en cada una de las partes del Universo y en su conjunto, y en la irradiación de los influjos de un fragmento del mundo con otros. Se justifica así, la “scientia astrorum” como la más transcendental de todas las Ciencias Naturales, puesto que, esta ciencia de los astros, se ocupa de descifrar los poderes y fuerzas ocultas de la Naturaleza y sus elementos, mediante el efecto que sobre ellos profesan los cuerpos celestes.

El concepto central en el que gira la obra, se basa en una imagen, de un contexto muy distinto, en un manuscrito del siglo XI *De universo*, de Rábano Mauro, en donde aparece una miniatura en la que surgen unos rayos que bajan del cielo atraídos por una piedra poderosa que aguanta un personaje en su mano, así que la función del mago según la tradición astral, es realizar receptáculos apropiados, en los que se grabarían ciertas imágenes, en un momento astrológico determinado, consumando rituales e invocaciones, para poder captar la máxima fuerza del astro.

*Liber Razielis*⁴

Es el ejemplo más significativo de “magia salomónica”. Encontramos la explicación del título en el ángel epónimo Raziel, aquel que según la historia

³ ALFONSO X, *Astromagia*, (Ms. Reg. Lat. 1283^o), ed. de A. D’AGOSTINO, Nápoles, Liguori, 1992.

⁴ Para el estudio del *Liber Razielis* ver: introducción del *Liber Razielis*, Vat. Reg. Lat. 1300, fol.3v.

J. DAN, “Raziel, Book of”, *Encyclopaedia Judaica*, vol. XIII, Jerusalén, 1971, col.1594 y F., SECRET, “Sur quelques traductions du *Sefer Razi’el*”, *Revue des Études Juives*, 128, 1969, págs. 223-245.

hebrea, le concedió a Adán, el *Libro de los Secretos de Dios*, inscrito en un zafiro. La obra llegaría al propio rey Salomón, de ahí la designación de “magia salomónica”, quien dividió el libro en siete tratados. Posteriormente, el Rey sabio se haría con la obra, traduciendo primero del caldeo al hebreo después ordenó la compilación de todas aquellas reflexiones sobre los aspectos de esta oscura obra y todos aquellos escritos que guardaran algún vínculo con la obra, así que fueron añadidos diferentes textos al corpus principal. El *Liber Razielis* es fiel un testimonio de lo que sería la “Cábala práctica” de la tradición judía, que alude a los elementos esotéricos de la Cábala, y aspectos sobre la magia, la cosmología y la angelología, que después se separaría de su vertiente filosófica para constituir toda una teología mística hebrea, conocida como “Cábala especulativa”. La sexta parte, se relaciona con un original hebreo *Sefer ha-Razim*⁵ o el *Libro de los Misterios*, recuperado por Mordecai Margalioth, que recopila papiros mágicos griegos⁶, amuletos, documentos mágicos, y estuches provistos de inscripciones mágicas, provenientes de las comunidades judías de la época bizantina.

*Lapidario*⁷

El *Lapidario* es un tratado de astrología que recoge las virtudes y propiedades de las piedras, atendiendo a las influencias de los signos, conjunciones y planetas, pero en el que aparecen reflejados otros aspectos provenientes de la medicina, la alquimia, la mineralogía. Está formado por dos conjuntos, el primero contiene cuatro tratados, de los cuales, sólo se conserva el índice, que señala la existencia del segundo, éste albergaba once tratados. En definitiva, la obra conservada, contiene cuatro lapidarios, que coinciden en materia astrológica. Se tiene conocimiento de la existencia de tres manuscritos: 1. El Códice escurialense h-I-15, el códice escurialense el h-I-16, y el manuscrito 1197 (anteriormente denominado L-3) Las descripciones de las piedras se realizan con un riguroso orden, que se mantiene en toda la obra: se alude al grado al que pertenece la piedra, se explica el significado de su nombre, y el que se le atribuye en varios idiomas, después se comenta la naturaleza de la piedra y sus cualidades físicas, a continuación, se señalan las propiedades, beneficiosas o perjudi-

⁵ *Sefer ha-Razim*, ed. de M. Margalioth, Jerusalén, 1965. Traducción al inglés: *Sefer ha-Razim (The Book of Mysteries)*, trad. M. A. Morgan, Chico (California), 1983.

⁶ Para el estudio de los papiros mágicos ver, W.W.R. RIVERS, *Medicina, Magia y Milagros en el Antiguo Testamento*, Londres, Kegan Paul, ed. El Almendro de Córdoba, 1924, pág. 162.

⁷ ALFONSO X, *Lapidario*, edición de María Brey Mariño, Madrid, Editorial Castilla, Ordes Nuevos, 1968. Para otras ediciones del *Lapidario*: Códice original, Madrid, ed. Selfa, A., 1.881 y Manuscrito Escurialense, Madrid, ed. Gredos, 1.981.

ciales, y al final, se nombran las estrellas que actúan sobre las gemas disminuyendo o aumentando su poder, así como se indica el momento de mayor energía. Sería conveniente también recordar un concepto vital que aparecerá a lo largo de la obra, se trata de la melotesia⁸. La melotesia estribaba en la idea de la simpatía universal, basada en la combinación de los cuatro elementos, fuego, aire, tierra y agua, y su intervención cósmica en el hombre, por lo que estaríamos ante la creencia del ser humano como microcosmos, cuyo cuerpo estaría a merced de fases lunares, de las posiciones de los planetas, en definitiva, de los designios astrales. La mayor parte de los escritos antiguos contienen los mismos vínculos que relacionan a un signo zodiacal o un planeta, con un miembro del cuerpo, por lo que observaremos dos esquemas al respecto, el primero referente a la “melotesia zodiacal” y el segundo a la “melotesia planetaria”: 1º. “Melotesia zodiacal”: Aries, la cabeza, Tauro, el cuello, Géminis, los hombros, Cáncer, el pecho, Leo, el corazón, Virgo, el vientre, Libra, las caderas, Escorpio, el sexo, Sagitario, los muslos, Capricornio, las rodillas, Acuario, las piernas, Piscis, los pies. 2º. “Melotesia planetaria”: Saturno, el oído derecho, las mucosidades, el bazo, la vejiga, y los huesos; Júpiter- el pulmón, el tacto, y el esperma; Marte, el oído izquierdo, las venas, los riñones y los testículos; el Sol, el cerebro, la vista, el corazón, el costado derecho y los tendones; Venus, el olfato, el hígado y la carne; Mercurio, la bilis, las posaderas y la lengua; la Luna, el gusto, la parte izquierda del cuerpo, el vientre y la matriz.

De esta manera, los lapidarios medievales, herederos de una tradición ancestral, recogen esta particular simbiosis entre medicina, astrología y magia. En este sentido recurramos a varios textos del *Lapidario* alfonsí, donde se intuye la idea de melotesia, la fuerza de la astrología o la nigromancia a favor de aplicaciones curativas.

23. De la piedra que tiene nombre belyniz, (tercera variedad del jaspe: Color del aire).⁹

De los XXIII grados del signo de Aries es la piedra a que llaman belyniz. Esta es la otra manera del jaspe que dijimos que tiene color de aire claro y limpio, en cuanto a luz, pues es muy luciente como el aire, de modo que es totalmente transparente, pero color propio no tiene, así como el aire que no lo tiene de sí mismo mas recibe de otro color a que se allega. De la misma manera hace esta piedra: que cuando el aire es claro, es ella clara, y cuando

⁸ Sobre la “melotesia” hemos consultado: J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, *Astronomía y Astrología, de los orígenes al Renacimiento*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1ªed. 1994, en el capítulo “astronomía y astrología en Roma”, pág. 155, alude a W. HÜBNER, para justificar las bases de estas consideraciones, y en el esquema que resume las teorías de este autor, trata específicamente de la “melotesia zodiacal”. También, A. PÉREZ JIMÉNEZ y G. CRUZ ANDREOTTI, *Unidad y pluralidad del cuerpo humano*, “Melotesia zodiacal y planetaria”, Ediciones Clásicas, Madrid, 1999, págs. 249-287.

⁹ *Lapidario*, pág. 31.

turbio, turbia. Se halla en la ribera de aquel río donde los jaspes de que hemos dicho se hallan.

Tiene tal virtud que quita el dolor que se hace en la media cabeza, a que llaman en árabe jaqueca y en latín migraña; esto hace colgándola en aquella sobre aquella parte donde está el dolor. Si la cuelgan sobre los mozos cuando los crían por ello mejor y más sanos, y además háceles que no sean lloradores.

La estrella mediana de las tres que están en el cuerpo de Caytoz tiene poder sobre esta piedra, que de ella recibe la fuerza y la virtud; y cuando ella estuviere en medio del cielo, será la obra de esta piedra más fuerte y de mayor virtud.

En este caso, se le otorga a esta piedra propiedades terapéuticas para mitigar el dolor, a su vez, se puede advertir que unido a esta línea medicinal, aparece la tradición en las creencias tradicionales y los remedios naturales, restando quizás el valor estrictamente científico a favor de un tono más popular. Juega un papel final la astrología, que menciona el momento más indicado en el que la piedra recibe la influencia zodiacal y planetaria, por lo que estaríamos ante un caso de “melotesia”, lo que contribuye al carácter multidisciplinar del texto.

160. De la piedra a que tiene nombre militaz.¹⁰

Del IX grado del signo de Libra es la piedra a que dicen militaz. Piedra es fuerte y dura, que otro cuerpo no prende en ella sino el diamante solo; ni el fuego la ataca. Es hallada en tierra de India, en minas que allí sobre la superficie de ella, que no en cuevas ni en otro lugar hondo. Piedra es de gran resplandor y semeja en color oro fino. De ellas hallan grandes y, de ellas, pequeñas; y de diversas formas. De naturaleza es caliente y húmeda.

Su virtud es tal que huyen ante ella las moscas y todos malos reptiles. Y aún dijeron más los sabios: que se asustan del que la trae consigo los diablos, y no le hace daño obra de nigromancia ni hechizo ninguno que le hagan.

La estrella que está al cabo de la mano de la bestia que llaman Cantoriz tiene poder en esta piedra, que de ella recibe la fuerza y la virtud; y cuando ella está en el ascendente, muestra esta piedra más manifiestamente sus obras.

Tenemos aquí un claro ejemplo de nigromancia, en el que no se menciona por casualidad el origen hindú de la piedra, ya que en el libro asocia cierta tradición nigromántica a la India. Como en todos los casos que aparecen en el *Lapidario*, el texto comienza con un apunte astrológico que no se retoma hasta el final cuando se indican las fuerzas astrales que otorga a la piedra un mayor poder dependiendo del ascendente.

Picatrix

Por último¹¹, vamos uno de los textos fundamentales del corpus científico mágico alfonsí. *El Picatrix* es la traducción al latín y al castellano (ésta última

¹⁰ *Lapidario*, págs.136-137.

¹¹ Cfr. *Picatrix: The Latin version of the Ghāyat Al-Hakīm*, ed. de D. Pingree, Londres, 1.986. Véase también, D. PINGREE, D., ‘*Between the Ghāya and the Picatrix I: the Spanish Ver-*

perdida) de la *Ghāyat al-hakīm*, un tratado de “magia astral harrariana”, concebido como una manual de iniciación a la magia, pero de líneas profusamente crípticas. En el libro¹², se hace referencia a distintos procedimientos mágicos, los cuales, podríamos clasificar en diversas disciplinas o usos.

1. Astrología:
 - 1.1. Astrología judiciaria o regente.
 - 1.2. Materialización de las fuerzas astrales en talismanes.
 - 1.3. Captación directa de la espiritualidad planetaria por medio de la invocación.
2. Filtros o fórmulas que provocan efectos físicos por ingestión, aspiración o contacto.
3. Prácticas de magia simbólica o dramatización mágica.

La obra en general, señala textos en los que basa sus enseñanzas: referencia a los hindúes, conocidos practicantes de nigromancia, nombra a diversos autores como Abubashar con sus *Crónicas hindúes*, cita a Hermes con el *Libro del Haditús*, a Aristóteles con su *Tratado de Metafísica* y el libro *al-Malatís*, donde se narra el momento en que Alejandro le preguntó a Aristóteles, si el sabio hindú Kinás, hacedor de filtros, compuso algún libro sobre esta materia¹³. La respuesta es afirmativa, el libro se llama *Malatís*, donde aparece detalladamente descrita, la confección de filtros mágicos. Kinás era un personaje conocido por ello, del cual se cree que vivió 540 años, y era llamado “el Espiritual”. Elaboró filtros que unían microcosmos y el macrocosmos usando fórmulas formadas de espiritualidades, hizo uso de las invocaciones y palabras de extraña naturaleza y pronunciación, creó talismanes...

Para acercarnos más a la visión mágica y astrológica¹⁴, tomemos el ejemplo del Talismán, palabra que proviene del árabe de la fusión de “talis” y “telsam”, las cuales traduciríamos por “imagen mágica”. Su origen posiblemente esté en Egipto, lugar donde hay una cantidad innumerable de talismanes, los principales son los que están dirigidos al alma, y podemos mencionar algunos como: el del buitre, el de la barca, el del cayado, el del escarabajo, el del ojo de Horus etc. Decimos que cuando el talismán es confeccionado aprovechando la correspondencia entre los diversos planetas, las

sion’, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 44, 1.981, págs. 27-56 y del mismo autor, ‘Some of the Sources of the *Ghāyat al-hakīm*’, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 44, 1.980, págs. 1-15.

¹² Nos referimos al original árabe: ABUL-CASIM MASLAMA BEN AHMAD, *Picatrix El fin de los sabio y el mejor de los tiempos para avanzar*, ed. de Marcelino Villegas, Madrid, Editora Nacional, 1982.

¹³ *Picatrix*, (traducción del árabe), págs. 278-279.

¹⁴ Sobre astrología y magia: A., GARCÍA AVILÉS, “Alfonso X y la Tradición de la Magia Astral”, en *El Scriptorium Alfonsí: de los Libros de Astrología a las Cantigas de Santa María*, Madrid, Editorial Complutense, 1999, págs. 83-103. F. MELY, F., “Du rôle des Pierres gravées au Moyen Âge”, en *Revue de l’art chrétien*, 5^o série, IV, 98, 1983.

piedras, los colores, los metales y los animales, éstos se denominan talismanes planetarios, produciéndose ciertas resonancias o afinidad entre unos y otros, así por ejemplo, los planetas tendrán resonancias con los distintos planetas, así por ejemplo, Marte es con el hierro, Venus con el cobre, el Sol con el oro, la plata con la Luna. Para la realización del talismán, se debe tener en cuenta dos aspectos fundamentales: 1. Es necesario conocer la carta astral del individuo y 2. Sabiendo ya estos motivos desfavorables, habría que indagar, qué planetas son los causantes de producir esta desarmonía con el individuo, y encontrar el momento astral en el que se producirían una influencia planetaria favorable hacia la persona. Es en ese momento, en el que habría que llevar a cabo la unión de los metales, y que la energía vibratoria al calmarse, compensara la carencia de esa energía en el aura del individuo, y el talismán recogerá estructura atómica, por lo que será necesario portar el talismán siempre.

Refiriéndonos al texto, el autor se refiere como talismán a una especie de ente, espíritu que hay en una materia, entendiendo que alude a las gemas o metales que llevan “selladas” imágenes simbólicas de animales, letras, figuras... siendo cargadas las gemas, en un momento astrológico preciso y contenedoras por lo tanto, de la fuerza cósmica. La creencia en el talismán se basa en la dinámica de la fuerza y de un sistema de interdependencia cósmica que se daría entre los animales, las plantas, el hombre, es decir, en el microcosmos, y el macrocosmos, el universo.

Concluyo este pequeño estudio con el noveno aforismo del *Karpós*, el *Centiloquium* ptolemaico, que da inicio al libro segundo del *Picatrix*: “omnia hius mundi, caelestibus obaediunt formis” (todas las cosas de este mundo obedecen a las fuerzas celestes).